

# **El futuro del envejecimiento en América Latina, nuevas perspectivas metodológicas**

Jeroen Spijker<sup>1</sup> y Rodrigo Rivero-Cantillano<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Investigador del Centre de Estudis Demogràfics de la Universitat Autònoma de Barcelona (España), en el marco del programa “Ramón y Cajal”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (RYC-2013-14851). Autor de correspondencia: [jspijker@ced.uab.es](mailto:jspijker@ced.uab.es)

<sup>2</sup>Profesor instructor, Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile. Investigador CIHEAP de la Facultad de Administración y Economía, Universidad de Santiago de Chile.

## **Resumen**

Este artículo proporcionará una visión general de varios indicadores alternativos al instrumento más tradicional para medir el envejecimiento, para el presente y con perspectiva de futuro en los países de América Latina. Los resultados muestran que cuando pensamos en la vejez no tan solo en términos de los años vividos, sino también, en términos de los años que quedan por vivir, casi todas las poblaciones actuales de América Latina están rejuveneciendo en vez de envejeciendo, debido a las mejoras de la esperanza de vida en edades avanzadas; ergo, la edad adquiere un nuevo significado. Al mismo tiempo, la proporción de mujeres en el mercado de trabajo y la tasa de actividad de trabajadores de más edad está aumentando. Ambas tendencias junto con las mejoras tecnológicas no sólo ha aumentado la productividad económica, sino también más ingresos fiscales por parte de los estados. Como consecuencia, por cada persona mayor hay, teóricamente, más dinero público disponible para invertir en bienestar social.

## **Palabras claves**

envejecimiento, esperanza de vida, productividad, tasa de dependencia de personas mayores prospectiva, América Latina

## **1. Introducción**

El envejecimiento demográfico ha atraído el interés de los académicos, primero en los países desarrollados, y desde un tiempo a esta parte también en América Latina, respecto al significado de este fenómeno para el futuro de las finanzas públicas y el crecimiento económico. Dada la propagación de esta preocupación, los últimos desarrollos de la literatura concerniente a esta dinámica demográfica, se centran en los diferentes canales de transmisión a través de los cuales la demografía puede influir en el crecimiento económico, y además, proporcionan evidencia empírica de los potenciales efectos de tales cambios en distintas variables macroeconómicas. En este sentido, un hecho significativo ha sido la mejora de los niveles de supervivencia en la vejez, prácticamente sin interrupción las últimas décadas en todo los países desarrollados y además en todo América Latina. No obstante, hoy seguimos midiendo y contabilizando a los ancianos de la misma manera estática que hace 50 años, sin tener en consideración, por ejemplo, la diversidad de historias de empleo, responsabilidades sociales, circunstancias financieras y estados de salud. Así, los 65 años de edad, son utilizados frecuentemente como una línea de demarcación fija entre la adultez madura y la vejez, en gran parte debido al hecho de que durante muchos años ha sido, o fue hasta hace poco, la edad legal de jubilación.

Hoy en día es cuestionable si a los 65 años de edad un individuo es realmente tan viejo como a la misma edad pero en 1965 o 2000, aún incluso habiendo vivido la misma cantidad de años. Esta conjetura es de vital importancia, puesto que vivimos en una era donde se espera que la mayoría de los latinoamericanos sobrevivan más allá de los 80 años de edad, mientras que, en algunos países, los jubilados actuales dejan de trabajar antes de la edad de elegibilidad para la pensión, planteando problemas con respecto a la asequibilidad de los beneficios de seguridad social para la vejez y la atención médica, de salud y personal. Por otro lado, esta preocupación adquiere cada vez más urgencia en algunos países latinoamericanos, sobre todo en aquellos donde los “baby boomers” han comenzado a jubilarse y las cohortes de nacimiento más pequeñas representan una parte mayor de la fuerza de trabajo actual, y más importante, futura, dado que las actuales tasas de fecundidad están por debajo del nivel de reemplazo generacional.

Sin embargo, a pesar de las dinámicas anteriormente descritas, el alcance, la velocidad y el impacto del envejecimiento demográfico a menudo ha sido exagerado, puesto que los indicadores estándar, basado en una perspectiva estática de la edad a

través del tiempo, como la relación de dependencia de la vejez o la relación de apoyo, no toman en cuenta la mortalidad descendente, o la relación cambiante entre la edad y el empleo, ni tampoco la composición cambiante en términos de logros educativos, así como otras más. De esta manera, no es de extrañar que durante la última década los demógrafos hayan desarrollado alternativas.

Este artículo proporcionará una visión general de varios indicadores alternativos al instrumento más tradicional para medir el envejecimiento, la tasa de dependencia demográfica de personas mayores —en adelante TDM—, para el presente y con perspectiva de futuro (hasta 2050) en los países de América Latina. De esta manera, el objetivo de este trabajo es seguir ofrecer una nueva perspectiva del envejecimiento en la región de América Latina que contemple las mejoras en la esperanza de vida —en adelante EV— así como los cambios sociales y económicos, a través de nuevos indicadores.

## **2. Antecedentes**

El envejecimiento de la población es el proceso mediante el cual la baja fecundidad y la disminución de la mortalidad dan lugar a cambios en la estructura por edades de la población, en la que las personas mayores constituyen una proporción cada vez mayor del total (Spijker, 2015). A pesar de ser una dinámica demográfica perfectamente conocida en gran parte de los países desarrollados, en América Latina, como en muchos otros países en desarrollo, aún es una dinámica relativamente reciente y poco conocida entre la población. No obstante, promete convertirse en la dinámica demográfica dominante en la región durante las próximas décadas.

Sin duda que el envejecimiento constituye un triunfo de la vida, pero a su vez, implica desafíos sociales y económicos, como por ejemplo, la atención en servicios de salud, pensiones dignas o un nivel de producción material óptimo necesarios para satisfacer las demandas de una creciente población dependiente, por lo que el envejecimiento se ha constituido en uno de los mayores desafíos para las sociedades contemporáneas (Benítez, 2017). A medida que más personas sobreviven a la vejez, como ocurre hoy en día en todos los países de baja mortalidad, por cada trabajador en activo hay más ciudadanos mayores, con mayor propensión a discapacidades y enfermedades que los jóvenes, generando mayores exigencias al conjunto de la sociedad, puesto que los recursos disponibles en una sociedad fluyen en el tiempo y

entre las generaciones a través de un complejo sistema de instituciones sociales, económicas, políticas y familiares (Fürnkranz-Prskawetz et al., 2011).

Con perspectiva de futuro, se prevé que el envejecimiento se intensifique durante el transcurso del presente siglo en la región, planteando la preocupación entre los responsables políticos (Sojo, 2017). Sin embargo, a menudo se ha exagerado el alcance, la velocidad y el impacto del envejecimiento de la población, ya que el indicador más utilizado, la TDM, se calcula teniendo en cuenta solamente la dimensión cronológica de la edad. Esto, puede ser engañoso porque asumen implícitamente que no habrá progreso en factores importantes tales como expectativas de vida, (Lutz et al., 2008; Spijker, 2015; Rivero-Cantillano y Spijker, 2015). En el contexto de continuas mejoras en los indicadores de mortalidad, como ha sido el caso de la experiencia latinoamericana desde finales del siglo XX, cabe preguntarse acerca de la utilidad de mantener este enfoque como el instrumento exclusivo para medir el nivel de envejecimiento de la región, así como de su futuro.

Dado el intenso cambio demográfico por el que ha atravesado la región desde mediados del siglo XX, y basándonos en las perspectivas de envejecimiento hacia 2050, surge la necesidad de considerar el envejecimiento no solo en términos de los años vividos, sino también de los años que quedan por vivir. Ya en 1944, Hersh (1944) propuso la idea de mirar los años de vida restantes en vez de los años vividos, introduciendo de esta manera el concepto de “años potenciales de vida”. Como señalan Panush y Peritz (1996), esta forma de medir la edad tiene aplicaciones útiles, como por ejemplo, el cálculo del número de años potenciales en la fuerza de trabajo o de jubilación. Desde entonces, se han hecho modificaciones basadas en la idea de Hersch, incluyendo Sanderson y Scherbov (2005, 2007, 2008, 2010) y Lutz et al. (2008) quienes introdujeron el concepto de “edad prospectiva” y propusieron nuevas maneras para estimar el envejecimiento de la población.

Por otro lado, la TDM, asume que todos los que están en edad de trabajar realmente trabajan, a pesar de las grandes transformaciones sociales y económicas acontecidas desde finales del siglo XX hasta hoy. En este sentido, la economía del conocimiento mantiene a los jóvenes en el sistema educativo por más tiempo y muchos trabajadores mayores voluntariamente, o de otra manera, se jubilan a temprana edad (Spijker & MacInnes 2013). Además, los desempleados también suelen depender del estado para su bienestar, mientras que las amas de casa son uno de los mayores grupos de la población económicamente inactiva. Por el contrario, una mayor igualdad de

género y el mayor acceso de la mujer a la educación superior han sumado millones de mujeres trabajadoras al mercado laboral en los últimos 50 años en la región. Estas son las razones por las que usar edad para definir la población trabajadora tiene poco sentido. De hecho, en todos los países de altos ingresos, incluyendo los dos casos latinoamericanos (Chile y Uruguay) el número de inactivos es mayor entre las personas menores de 65 años que entre aquellas mayores de esa edad (<http://laborsta.ilo.org>, cálculos propios). Dadas las fluctuaciones económicas y del mercado de trabajo, parece lógico incluir o corregir el denominador de la TDM por la población activa que disponga de empleo remunerado, cualquier aumento en la participación en la fuerza de trabajo (o población económicamente activa) podría reducir potencialmente los costos per cápita asociados con una creciente población anciana. Mientras que el alto desempleo haría lo contrario. De hecho, un enfoque complementario a la propuesta de elevar la edad de jubilación para ayudar al envejecimiento de la población, es elevar la tasa de participación promedio de la fuerza de trabajo (Scherbov et al., 2014). De manera similar, Spijker y MacInnes (2013) propusieron una alternativa a la tasa de dependencia de personas mayores prospectiva —en adelante TDMP— de Sanderson y Scherbov (en sí misma una alternativa al TDM) dividiendo su población anciana, ajustada por la esperanza de vida, por el número total de personas empleadas de la población en edad laboral, también ajustada por la esperanza de vida (ver la sección de métodos).

### **3. Método**

La modificación de la estructura de la población por el aumento en la EV (es decir, en términos de los años restantes de vida de sus miembros) es una dimensión que no ha tenido suficiente atención debido a que técnicamente es más complejo de medir (Spijker y McInnes, 2013). El punto central de esta nueva perspectiva es establecer la existencia de dos edades diferentes, la cronológica o retrospectiva, es decir, todos aquellos que tengan la misma edad han vivido el mismo número de años. Por otro lado, la edad prospectiva, que implica que todos aquellos con la misma edad prospectiva tienen por delante la misma expectativa de años por vivir (Rivero-Cantillano y Spijker, 2015). Así como las variables financieras se ajustan por la inflación, la edad puede ajustarse por la EV (Sanderson y Scherbov, 2010).

Lo relevante de observar esta nueva dimensión, es que muchos comportamientos pueden estar más vinculados a la EV que a la edad, por ejemplo, la propensión a ahorrar, la participación económica o la probabilidad de consumir servicios de salud. Si utilizamos la edad cronológica, tendemos a imaginar que personas de la misma edad en diferentes períodos históricos se comportarían de manera similar. Sin embargo, sería erróneo suponer que una persona de 65 años de edad en 1950 era tan "vieja" como una persona de 65 años de edad en 2018, aunque ambos han vivido el mismo número de años. Esto se debe a que es improbable que los dos hayan envejecido en la misma proporción (Lutz et al., 2008). De hecho, el aumento de la EV a los 65 años ha cambiado significativamente el significado de la edad cronológica. Como muestra el cuadro 1, entre los hombres los 68 años de edad en 2010-15, equivalen o son literalmente los “nuevos” 65 años de edad de 1990-95, dado los idénticos 15 años de EV.

**Cuadro 1. Edades en la que la esperanza de vida es igual a 15 años. Por sexo. América Latina y el Caribe. 1950-2015.**

	Años restantes de esperanza de vida	Aproximadamente a la edad	
		Hombres	Mujeres
1950-55	15	60	61
1990-95	15	65	68
2010-15	15	68	71

Elaboración propia a base de UN (2013)

En suma, desde que la EV se ha convertido en el factor principal del envejecimiento de la población, la edad en el sentido cronológico ha perdido su relevancia para medir la carga demográfica asociada a la vejez. Su principal falencia es que no toma en cuenta las mejoras en la EV, atribuyendo la misma condición de vejez a dos personas de la misma edad en dos momentos distintos sin considerar el contexto histórico y demográfico (Rivero-Cantillano y Spijker, 2015). La nueva imagen del envejecimiento en América Latina contrasta los años vividos frente a las expectativas de vida, o en otras palabras, los años vividos frente a los años restantes de vida. Esta nueva perspectiva para el análisis del envejecimiento busca complementar la imagen tradicional sobre la cual se analiza esta dinámica, para así tener un conocimiento más acabado de esta misma.

### **3.1. Nuevo umbral de envejecimiento**

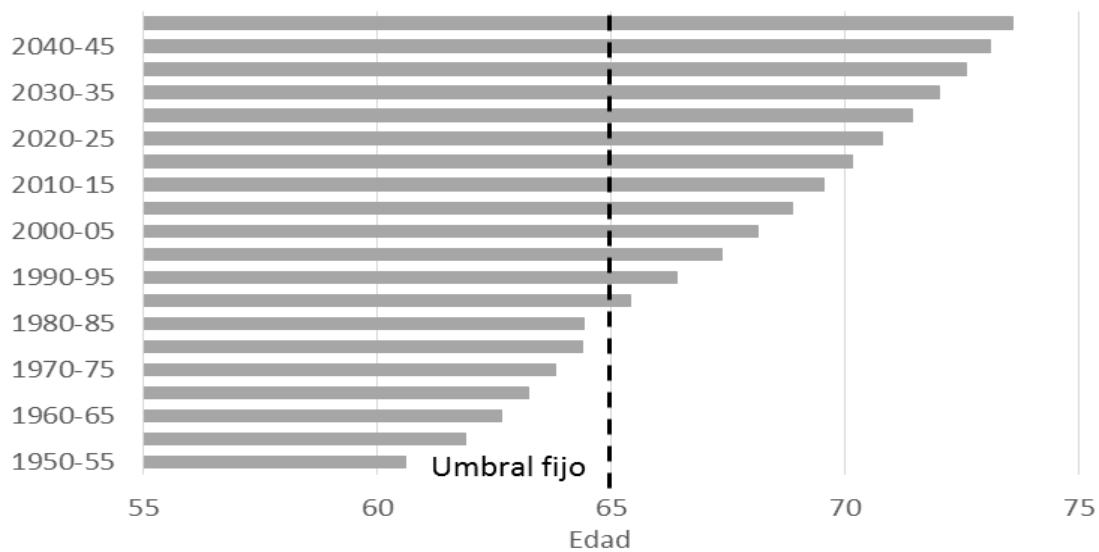
Comúnmente en perspectiva económica y social se considera que la vejez comienza a partir de una edad determinada. El desarrollo de los sistemas de seguridad social a mediados del siglo XX, se ha puesto como umbral de envejecimiento a la edad de retiro de la actividad económica, siendo actualmente, en la mayoría de los países de la región los 60 o 65 años, la edad en las que las personas quedan habilitadas para ejercer su derecho a jubilación (Rivero-Cantillano y Spijker, 2015).

Este umbral es, sin duda, la construcción social de una categoría adscriptiva (Rivero-Cantillano y Spijker, 2015). Corresponde a una delimitación estadística y arbitraria, que no puede contemplar la multidimensionalidad de un estado que depende de muchos factores, en los que la edad por sí sola nada significaría (Desjardins y Légaré, 1984; Chackiel, 2000; Aranibar, 2001). No obstante, es el criterio utilizado por la mayoría de los seguros sociales del mundo para definir la edad a partir de la cual se tiene acceso a los sistemas de prestaciones por vejez.

Así, la vejez, ha adquirido una interpretación por un lado cronológica, la de los años vividos, y por otro lado económica, el fin de la vida activa y el paso a la vida dependiente. Empero, como hemos visto anteriormente, desde que la EV se ha convertido en el factor principal detrás del envejecimiento de la población, la edad en su sentido cronológico ha perdido su relevancia para medir la carga demográfica asociada a la vejez.

De ahí y siguiendo a Sanderson y Scherbov (2005; 2007), estableceremos un umbral de envejecimiento móvil a partir de aquella edad exacta a la que las personas cuentan con una EV de 15 años o menos, puesto que existe un consenso generalizado en que los últimos 10 a 15 años de vida comienza un deterioro biológico irreversible (Sanderson y Scherbov, 2005). Este nuevo umbral de envejecimiento, no siempre será los 65 años como sucede con el umbral fijo (Spijker y MacInnes, 2013). En este sentido, podemos notar el cambio en el umbral de envejecimiento en el largo plazo, puesto que el umbral móvil, es decir, aquella edad exacta en que la EV alcanzaba los 15 años, se mantuvo por debajo del umbral fijo desde mediados del siglo XX hasta el inicio del siglo XXI, por otro lado, se espera que para el futuro cercano el umbral de envejecimiento supere los 70 años de edad, (ver gráfico, 1).

**Gráfico 1: Umbral Fijo y móvil (edad donde  $e_x=15$ ). América Latina 1950-2050**



Elaboración propia a base de UN (2013)

Como se observa en el gráfico 5, a nivel regional el umbral de envejecimiento móvil se situó por debajo del umbral fijo (los 65 años de edad) hasta mediados de la década de 1980, después de esta década el escenario se invierte, situándose el umbral de envejecimiento móvil por sobre los 65 años de edad. Por otro lado, su crecimiento desde mediados del siglo XX ha sido constante, y se espera que siga ampliándose, llegando incluso a superar los 70 años a mediados del siglo XXI.

### 3.2. Tasa de Dependencia Mayores Prospectiva

La incorporación de la dimensión prospectiva en el cálculo del envejecimiento repercute de forma directa en los niveles de dependencia de personas mayores, puesto que tradicionalmente los grupos de activos y pasivos han sido definidos teniendo en consideración la dimensión cronológica o retrospectiva de la edad. No obstante, como ya hemos mencionado, esta conceptualización de los comportamientos de la población, no ha tenido en consideración las mejoras en la EV a lo largo de TD, que están detrás de importantes cambios en el comportamiento (Sanderson y Scherbov, 2007). Por ejemplo, muchas personas mayores de 65 años actualmente prolongan su vida activa más allá de aquel umbral, mientras que a mediados del siglo XX la proporción de personas que alcanzaba este umbral era reducida (Rivero-Cantillano y Spijker, 2015).

Aplicando el umbral de envejecimiento móvil para el cálculo de la TDM, la imagen del envejecimiento cambia significativamente. En este sentido, la Tasa de



Dependencia Mayores Prospectiva<sup>1</sup> —en adelante TDMP— experimenta un declive sostenido entre 1950 y 2005. Detrás de esta larga tendencia a la baja, están las mejoras generalizadas de la EV, pero sobre todo en edades avanzadas, las que ejercen una influencia directa sobre el aumento del umbral móvil de envejecimiento. Por otro lado, con perspectiva de futuro, se espera que al igual que en la TDM, la TDMP aumente, no obstante, contrasta el menor ritmo de crecimiento de esta última, acentuándose las significativas brechas entre las proyecciones de TDM y TDMP (ver gráfico 2).

### 3.3 Ajustando el denominador: Tasa de Dependencia de Personas Mayores Real

Spijker y MacInnes (2013) defienden que solo aquellos que tienen un empleo remunerado en lugar de todos los que están en "edad laboral" (como quiera que se definan) deben ser considerados como la población que realmente debe "pagar" por la salud y el bienestar de las personas mayores. De esta manera, estos autores proponen corregir la TDMP utilizando como denominador a las personas que cuentan con empleo asalariado, en lugar de todas las personas en edad de trabajar, obteniendo de esta forma la denominada Tasa de Dependencia Personas Mayores Real (TDMR):

$$TDMR = \left( \frac{\sum_s \text{población } EV \leq 15}{\sum \text{Trabajadores asalariados}} \right) * 100$$

### 3.4 Otros alternativos: Indicadores macroeconómicos

#### A) Capacidad potencial gasto por adulto mayor dependiente en perspectiva prospectiva

Una relación de gran utilidad resulta conocer la capacidad potencial de gasto del conjunto de la economía por cada adulto mayor dependiente, y ver la evolución de esta relación en el tiempo. Esta resulta al dividir el PIB por la población adulta mayor dependiente -sobre la base del umbral móvil-.

$$\text{Capacidad potencial gasto por adulto mayor dependiente} = \frac{PIB}{\sum_s \text{población } EV \leq 15},$$

donde el PIB corresponde a precios actuales en paridad de poder adquisitivo (PPA) en dólares internacionales (IMF 2017).

---

<sup>1</sup> La TDMP tiene por numerador la suma de hombres y mujeres que poseen una esperanza de vida de 15 años y menos, en lugar del total de personas de 65 y más años como sucede con la TDM tradicional (Sanderson y Scherbov, 2007). Para obtener la TDMP se divide el numerador por el número de hombres y mujeres que tengan 16 o más años de edad y una EV de mayor de 15 años.

$$TDMP = \left( \frac{\sum_s \text{población } EV \leq 15}{\sum_s \text{población } > 15 \ \& \ \sum_s \text{población } EV > 15} \right) * 100$$

De esta forma integraremos la perspectiva prospectiva en el indicador de envejecimiento por excelencia, como es la proporción de personas dependientes mayores por cada activo.

### *B) Ingresos fiscales por adulto mayor dependiente en perspectiva prospectiva*

Como cualquier otro gasto gubernamental, los recursos destinados a la salud y bienestar de las personas mayores, provienen, en gran medida, de los impuestos. En este sentido, este indicador divide el total de ingresos fiscales vía impuestos, por el total de la población adulta mayor dependiente -sobre la base del umbral móvil-. De esta manera obtenemos la cantidad de ingresos fiscales (vía impuestos), por cada adulto mayor dependiente.

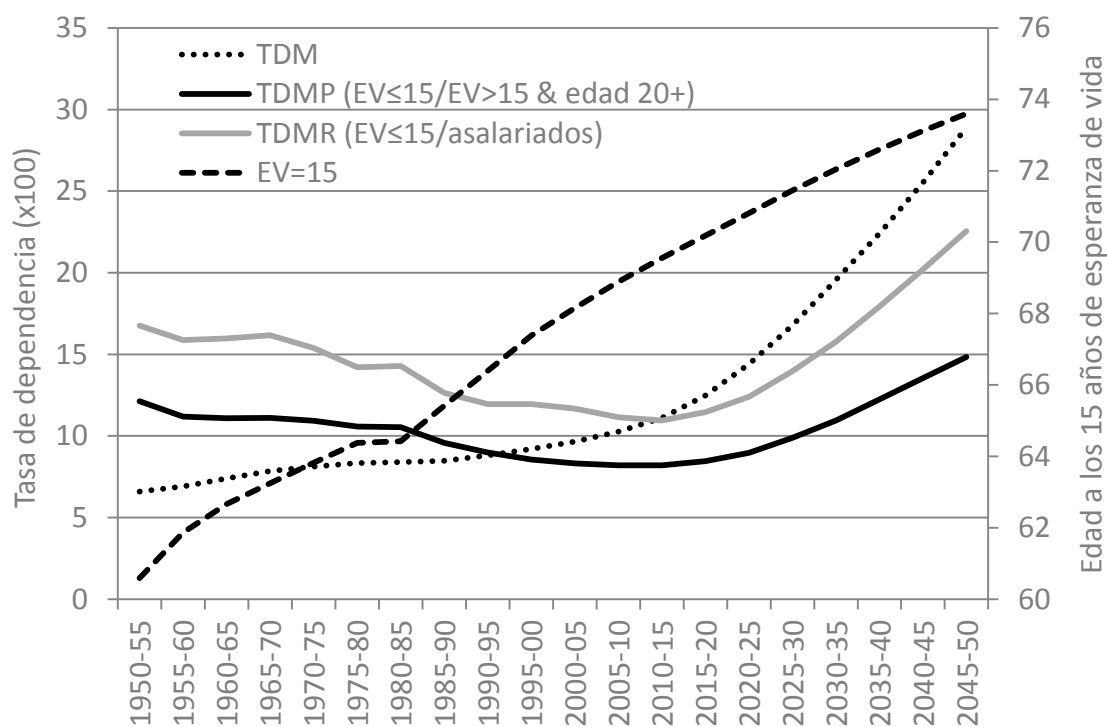
$$\text{Ratio mayores a impuestos} = \frac{\text{impuestos}}{\sum_s \text{población } EV \leq 15}$$

Los impuestos también están en dólares internacionales (ver nota Gráfico 3).

## **4. Resultados**

Entre los períodos 1950-1955 y 1970-1975, la TDMP es mayor que la TDM, debido a que el umbral de envejecimiento móvil contabiliza como dependientes a aquellas personas que, aunque no alcancen los 65 años, cuentan con una EV de 15 años o menos. En este sentido, gracias a la TDMP podemos comprobar que en el pasado, la dependencia por vejez fue mayor, debido a la menor EV de los adultos mayores. Por otro lado, la discrepancia en las tendencias es significativa, reflejo de la evolución en la EV a edades avanzadas. Mientras que la TDMP muestra un descenso sostenido desde la década de 1970 hasta los primeros años del siglo XXI, la TDM muestra una trayectoria inversa, creciendo con fuerza desde mediados de los años ochenta. En perspectiva de futuro, a pesar de la gran heterogeneidad observada en la región en cuanto a los niveles de envejecimiento, se espera que ambas tasas, tanto TDM como TDMP, experimenten una tendencia alcista, sin embargo, los niveles de TDMP esperados son mucho menos alarmistas, incluso en los países con un mayor grado de envejecimiento. Brevemente, los resultados de la TDMP muestran que aunque se observa una convergencia en la dinámica de envejecimiento entre los países de la región, esta no se traducirá en una rápida convergencia en los niveles e indicadores de envejecimiento demográfico, a menos que exista una convergencia en los niveles de desarrollo social y económico, condición necesaria para mejorar las expectativas de vida de la población (ver gráfico 2).

**Gráfico 2: Edad a los 15 años de EV (EV=15), Tasa de Dependencia Mayores (TDM), Tasa de Dependencia Mayores Prospectiva (TDMP) y Tasa de Dependencia Mayores Real (TDMR). América Latina y el Caribe 1950-2050**



Elaboración propia a base de UN (2013) para los indicadores TDM, TDMP y EV. Para el indicador TDMR se utilizaron los datos publicados en The Conference Board (2016) para estimar el número de asalariados en América y el Caribe. Para los años quinquenales del periodo 2020-50 se ha aplicado el porcentaje de incremento de la población de América Latina y Caribe de 15-64 años sobre los efectivos del periodo 2015-20.

Por otro lado, si se compara la tendencia de la TDMP con la mostrada por la TDMR, en este último indicador, se puede observar un mayor nivel de dependencia, puesto que no considera aquella parte de la población en edad económicamente activa que no cuenta con trabajo remunerado, no obstante, las tendencias entre estos dos son similares. Cabe mencionar dos matices importantes. Primero, el aumento en la participación laboral en las décadas de 1970 y 1980 -mayoritariamente debido al aumento de la participación femenina en el mercado del trabajo-, repercutió en el descenso observado en la TDMR, reduciendo la brecha entre esta última y la TDMP. Segundo, a mediados de 2010 se produce un punto de inflexión, a partir del cual la diferencia entre ambos indicadores comienza a crecer, consolidando esta tendencia hacia 2030. Esto se explica por el aumento de la EV en edades avanzadas, que durante las próximas décadas provocará un crecimiento del grupo población existente entre la edad de jubilación y la edad en la que se sitúa el umbral móvil (edad donde  $e_x=15$ ) (ver

gráfico 1 y 2). Ese grupo de población, se podría denominar “tercera edad”, puesto que la gran mayoría de las personas que lo componen cuentan con buena salud, pero sin embargo, está fuera del mercado laboral, por lo tanto, no contribuyen directamente a la creación de riqueza.

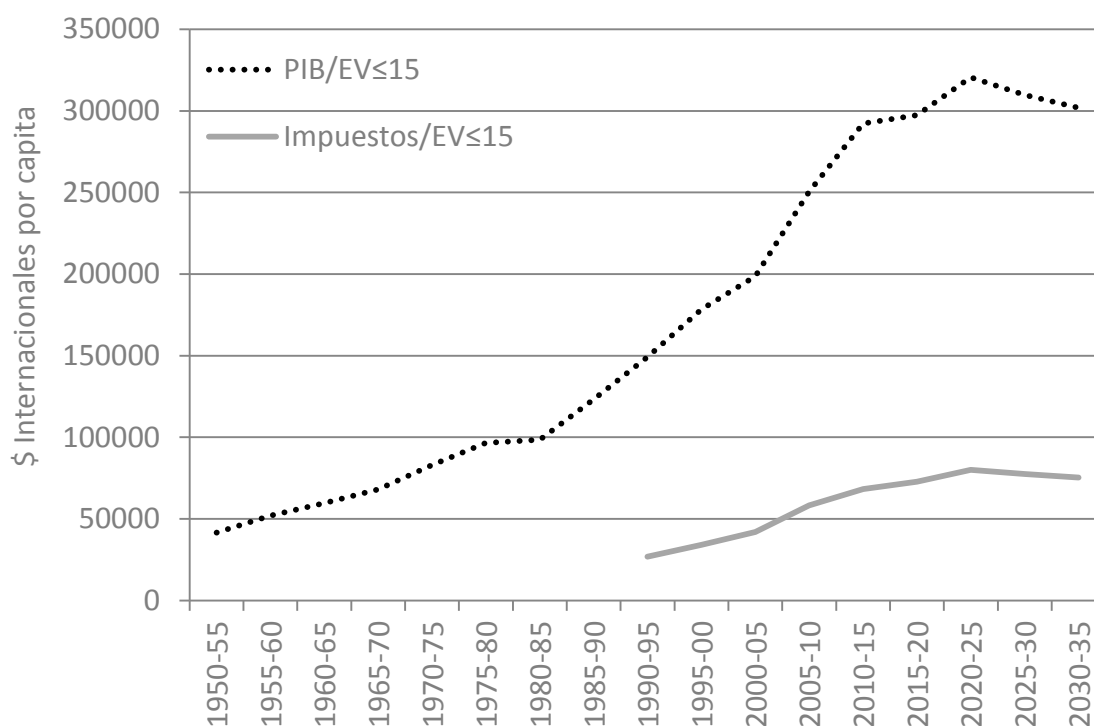
Desde una perspectiva macroeconómica, cuando relacionamos el PIB, con el número de personas que superan el umbral de envejecimiento móvil, se puede observar un fuerte incremento de la capacidad potencial de gasto por cada adulto mayor, sobre todo entre 1980-85 y 2010-15 (ver gráfico 3). Además, a pesar del futuro aumento esperado en la TDMP para el conjunto de América Latina y Caribe, si el PIB lograse mantener una tasa de crecimiento constante del 2,5% promedio anual, *ceteris paribus*, no habría pérdida de la capacidad potencial de gasto por adulto mayor. Por otro lado, respecto de los impuestos, de no haber cambios en su estructura tributarias, y asumiendo un crecimiento económico constante hacia el futuro, se observa un incremento de los ingresos fiscales por los estados desde 1990-95 hasta 2020-25 por cada adulto mayor dependiente; a partir de esta fecha, comenzaría a ralentizarse, dado el aumento de la población adulta mayor que supere el umbral móvil de envejecimiento, anquen no se prevé una caída.

## **5. Discusión**

Observar la vejez desde sus dos dimensiones en lugar de una sola -como se hace tradicionalmente-, nos entrega una imagen ponderada del envejecimiento. Considerando que vivimos en un entorno donde las personas mayores cada vez tienen una mayor esperanza de vida, utilizar exclusivamente el umbral de vejez fijo a 65 años no nos proporciona una perspectiva objetiva del estado del envejecimiento de las poblaciones. En cambio, complementar la imagen tradicional con los años de esperanza de vida (EV) a partir la cual se espera un empeoramiento en la salud, refleja de mejor manera esta condición.

Los resultados muestran que sólo a partir del próximo quinquenio las tasas de dependencia alternativas (TDMP) empezarán a subir notablemente, no obstante, con menor intensidad que la que podemos observar en la TDM y en las que se basan la mayoría de los gobiernos para hacer sus estimaciones. Utilizando los métodos alternativos aquí propuestos, uno puede deducir más fácilmente que las tasas de dependencia no sólo dependen de la estructura de edad de una población, sino también de sus expectativas de vida.

**Gráfico 3: PIB e impuestos per cápita de personas mayores (edad donde  $EV \leq 15$ ). América Latina y el Caribe 1950-2035.**



Elaboración propia. El denominador  $EV \leq 15$  de los dos indicadores a base de UN (2013). Se utilizaron los datos para América Latina y el Caribe publicado en el IMF (2017) para estimar el PIB en el periodo 1980-85 a 2020-25. Se ha aplicado un incremento anual de 2,5% para el periodo posterior puesto que el IMF provee una subida de 2,4% en 2019, aumentando a 2,7% en 2022, el último año para el cual hay datos disponibles. A la inversa, para el periodo 1950-55 hasta 1975-80 se aplicaron los cambios anuales en GDP (EKS GDP2015) publicado por The Conference Board (2016) sobre el valor estimado para 1980-85. Para el indicador Impuestos/ $EV < 15$  se obtuvieron el total de impuestos multiplicando los ingresos fiscales totales como porcentaje del PIB publicado en OECD/ECLAC/CIAT/IDB (2017) por el PIB.

Hacia el futuro, los desafíos que plantea una población envejecida se vislumbran en torno a la capacidad de las economías latinoamericanas, caracterizadas por su volatilidad, para lograr un crecimiento económico sostenible en el tiempo y sustentable demográficamente. En este sentido, en primer lugar, se hace cada vez más necesario diversificar las economías, con el fin de que un mayor número de trabajadores activos encuentren trabajo en el mercado formal, en lo posible, en puestos de alta productividad, y de esta manera sostener a una creciente proporción de población adulta mayor dependiente. En este esfuerzo deben involucrarse tanto políticas económicas, como educativas, que sean capaces de dotar a las economías latinoamericanas de un mayor potencial innovador. Los mercados de trabajo formales deben ser capaces de integrar a aquella población adulta mayor que se mantenga en condiciones de participar

activamente en la creación de riqueza y no debe excluirles como sucede hoy. En segundo lugar, es necesario dotar a los estados latinoamericanos de las herramientas necesarias para aumentar la recaudación de impuestos (no tanto en aumentar la carga tributaria, pero sobre todo reducir la evasión de impuestos) y al mismo tiempo, avanzar en estructuras tributarias progresivas, puesto que hoy en día las estructuras tributarias regresivas reproducen y en casos incrementan las desigualdades existentes, sobre todo en la vejez.

Por último, el inexorable envejecimiento de América Latina, ha puesto en el debate respecto de futuro desarrollo social y económico, el reconocimiento de los derechos de los adultos mayores, en el sentido de lograr sociedades inclusivas y respetuosas con todas las edades (Huenchuan, 2009). Si la protección de la niñez fue la tarea del siglo XX, durante este siglo hay que avanzar en la protección de la vejez, para eso es necesario que el sistema económico produzca teniendo en consideración a los adultos mayores, así como regular sus derechos que le permitan llevar una vida de manera digna.

## 5. Bibliografía

- Aranibar, P. (2001), *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, Santiago, CEPAL.
- Chackiel, J. (2000), *El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿ hacia una relación de dependencia favorable?*, Santiago, CEPAL.
- Desjardins, B. y J. Légaré (1984), "Le seuil de la vieillesse: quelques réflexions de démographes", en *Sociologie et sociétés*, Vol. 16, N° 2.
- Lutz, W., Sanderson, W.C y Scherbov, S. (2008), 'The coming acceleration of global population ageing' *Nature*, Vol 451, N° 7179, p. 716-719.
- Fürnkranz-Prskawetz A., Lee, R.D. S-HL, Lindh T, Mason A, Miller T, Mwabu G. Ogawa N, Soyibo A (2011), The economic consequences of population aging. *NTA Bulletin* No. 3.
- Hersch L (1944), *De la démographie actuelle à la démographie potentielle*. In: Melange des Études Economiques Offertes à William Rappard, Georg, Geneva.
- Huenchuan, S. (2009), *Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas*, Santiago: CEPAL.
- International Monetary Fund (IMF) (2017), World Economic Outlook Database, (Version) October 2017 <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2017/02/weodata/download.aspx>
- OECD/ECLAC/CIAT/IDB (2017), Revenue Statistics in Latin America and the Caribbean, Paris: OECD Publishing.
- Panush N., Peritz E. (1996), "Potential demography: A second look", en *European Journal of Population* Vol. 12, N° 1, p. 27-39.
- Rivero-Cantillano R. y Spijker, J. (2015), "Del rejuvenecimiento al envejecimiento de la población ¿o viceversa?: Chile en el contexto de América Latina, 1950-2050", en *Notas de Población*, Vol. 101, p. 127-156.

- Sanderson, W.C., Scherbov, S. (2005), “Average remaining lifetimes can increase as human populations age”, en *Nature*, Vol 435, N° 7043, p. 811-813.
- Sanderson, W.C., Scherbov, S. (2007), “A new perspective on population aging”, en *Demographic Research*, Vol 16, N° 2: 27-58.
- Sanderson, W.C., Scherbov, S. (2008), “Rethinking Age and Aging”, en *Population Bulletin*, Vol 63, N° 4.
- Sanderson, W.C., Scherbov, S. (2010), “Remeasuring Aging”, en *Science* Vol. 329, N° 5997, p. 1287-1288.
- Scherbov, S., Sanderson, W.C., Mamolo, M (2014), “Quantifying policy tradeoffs to support aging populations”, *Demographic Research*, Vol. 30, N° 20, p. 579-608.
- Sojo, A. (2017), *Protección social en América Latina: la desigualdad en el banquillo*. Santiago: CEPAL.
- Spijker, J. (2015), “Alternative indicators of population ageing: An inventory”, en *Vienna Institute of Demography Working Papers N° 4/2015*.
- Spijker, J., MacInnes, J. (2013), “Population Ageing in Scotland: Time for a Re-think?”, en *Scottish Affairs*, Vol. 85, N° 1, 53-74.
- The Conference Board (2016), *The Conference Board Total Economy Database™*, May 2016, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>.
- UN (United Nations) (2013), *World Population Prospects 2012*, New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- UN (United Nations) (2015), *World Population Prospects 2015*, New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- UN (United Nations) (2017), *World Population Prospects 2017*, New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.